

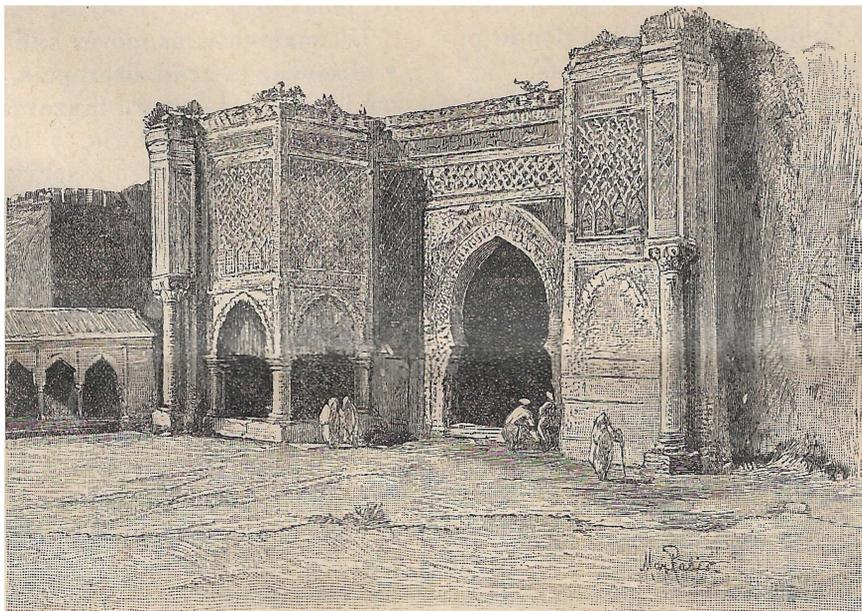
EL EVANGELISTA

SEPTIEMBRE

1906

REVISTA EVANGÉLICA, ILUSTRADA, MENSUAL

—AÑO XXIII— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Provenza, 275, 1.º, Gracia-Barcelona. —N.º 273 —



PUERTA DE LA CIUDAD DE MEQUINEZ, MARRUECOS

Nuestro grabado es de una fotografía, y por lo mismo da una idea bastante exacta de la puerta principal que da entrada á la ciudad de Mequinez, que á su vez es una de las ciudades más importantes de Marruecos. Hay otras puertas de calles, dentro de la ciudad, que llevan á alguna mezquita célebre, ó á algún Ministerio del Gobierno.

El nombre de esta renombrada puerta

es Bab Mansoor el Alge, nombre derivado del del arquitecto, bajo cuya dirección fué la puerta construída en el reinado de Abu Saaid Mareenie, hace más de 500 años. Es una hermosa construcción de arquitectura morisca. Las columnas son de mármol blanco, y la fachada se halla cubierta y adornada de azulejos de varios colores, según el estilo característico de los moros.

Durante el primer trimestre del presente año, todas las Potencias de Europa tenían su atención fija en la Conferencia de Argel, cuando se deliberaba sobre el estado atrasadísimo del Imperio de Marruecos. Muchos temían que de allí saltara la chispa que convirtiera á Europa en un campo de batalla. Felizmente esto se evitó. Pero nadie cree que el arreglo á que se llegó va á satisfacer, ni á los moros, ni á nadie; de modo que este Imperio es un constante peligro para las naciones de Europa, por causa de la insaciable ambición de los que están anhelando ensanchar sus territorios. Se dice que Alejandro el Grande, después de haber formado un Imperio universal, se sentó y lloró, porque no había más mundos á donde pudiera llevar sus armas vencedoras.

¿Qué pensarán los moros de las naciones de Europa que se llaman cristianas? Ellos bien desearían que se les dejase en paz para arrastrar una existencia cada día más decadente; al mismo tiempo ven que esto no puede ser, porque su Imperio está ya en sus postrimerías, en parte por la falta completa de autoridad y seguridad en el país; y en parte por la avaricia de las Potencias de Europa, que están en disputa sobre quien va á llevarse el trozo mayor.

«Amarás á tu prójimo como á ti mismo», es una doctrina celestial, que fué incorporada en la ley antigua que Dios dió á su pueblo Israel, y es doctrina reconocida como cristiana por todos los países de Europa y América; mas no una doctrina que se pueda ni quiera llevar á la práctica. Sin embargo, es de Dios, y los hombres no solamente serán responsables á Dios de cómo han observado tal ley, en el día cuando El juzgará los secretos de todo hombre, sino que aun en este tiempo presente el echar en olvido tan sublime precepto, y el obrar según el dicho: «Todo para mí, y nada para vos», es asegurar una serie de calamidades. Los hombres no lo quieren creer á pesar de las mil pruebas que hay de ello.

Tal conducta no nos sorprende; pues las Escrituras claramente nos describen el

curso que seguirá el mundo, que continuará guiándose por la ley de su propia conveniencia, y no por la ley de Dios, hasta que llegue á una apostasía completa, no sólo de las prácticas de la ley de Dios (á esto se ha llegado ya); sino de todo reconocimiento de Dios.

¿Qué hemos de hacer en vista de tales cosas, nosotros que somos cristianos de corazón? Pues, tomemos la Biblia como guía de nuestras vidas, y aunque por necesidad esto ha de traer sobre nosotros mucha tribulación, dado el estado actual de la sociedad, la paz de Dios y su bendición en nuestras almas y en nuestras familias no faltarán, y con tal riqueza podremos enriquecer á otros.

Ultimamente los moros han podido ver y observar la gran diferencia que hay entre los que están para lanzarse sobre ellos para tomar su territorio, y los que dedican todo lo que tienen á servirles, llevándoles el Evangelio y ministrándoles en todas sus necesidades. La Misión evangélica en Tánger tenía no hace mucho un médico que se halló abrumado bajo el cuidado de tantos moros enfermos del tifus, y tenía que hacer el trabajo de dos ó tres, juntamente con la enfermera, la Srta. Smith, hasta que los dos sucumbieron víctimas de la misma enfermedad reinante y del excesivo trabajo que hacían. Amaban á los moros como á sí mismos, ó podemos decir aún más que á sí mismos.

Acordémonos de este país de Marruecos que tan cerca tenemos, y de su estado espiritual tan miserable, aprisionado en las cadenas de superstición en que la religión de Mahoma lo tiene.

Es natural al hombre de corazón no regenerado echar una capa sobre sus flaquezas, y negar su estado arruinado por el pecado; por otra parte se gloria en sus virtudes y se alaba por su rectitud. La primera lección que aprende el hombre, enseñado por el Espíritu de Dios, es á decir de corazón: Dios sé propicio á mí pecador.

VENID A LAS AGUAS



EN un día grande de fiesta de los Judíos, una persona, poco apreciada, se ponía en pie delante de la gente, y clamaba, diciendo: «Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.» Estas palabras, al parecer extrañas, fueron pronunciadas por la misma persona que cerca de la fuente de Sichâr, había dicho á la mujer de Samaria: «El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed.» Y aquella misma persona es quien sigue diciendo hasta nuestros días: «El que tiene sed, venga. Y el que quiere tome del agua de la vida de balde» (Apoc. 22. 17).

¡Sed! ¿Quién es el hombre que no tiene sed en este mundo? El rico tiene sed, y el pobre también: desde el príncipe que habita en palacio hasta el mendigo que apenas tiene otro hogar que la misma calle, todos tienen sed. El hombre de Estado que deja la política, el diplomático que abandona los asuntos internacionales, el vencedor en batallas, el filósofo más instruido, lejos de tener apagada su sed, la tiene aun más avivada.

El hijo pródigo de la parábola, después que hubo malgastado todo su dinero; tenía más sed que nunca. Es imposible que nadie halle en las cosas de aquí abajo lo que satisfaga la sed del alma por más que busque. ¡Que infinidad de personas hay que beben de las aguas impuras de este mundo! ¡Cuánto dinero, cuánta salud, cuánto de la vida no se gasta para apagar esta sed! La joven va al baile, el joven frecuenta los lugares de diversión, y parece que por algunas horas han hallado lo que satisface la sed del alma; mas bien pronto la realidad de la sed insaciable es sentida de nuevo. El viejo que está en la agonía tiene sed; y ¡ay! más allá de la muerte, el que está en los tormentos clama: «Envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi len-

gua; porque estoy atormentado en esta llama» (Lucas 16. 24).

¿Por qué pues gastáis vuestro dinero en lo que no satisface? ¿Por qué pagáis tan cara el agua que no apaga vuestra sed, ni en el tiempo, ni en la eternidad? Venid, pues, yo os suplico, á la fuente de aguas vivas, y bebed, á fin de que no tengáis sed jamás.

Habiendo tenido yo mismo—bendito sea Dios—mi sed apagada, os ruego que os deis prisa á beber de esta fuente de agua de vida, que es Jesu-Cristo mismo. El aceptar á Jesu-Cristo como Salvador, y confesarle como Señor, es beber de aguas vivas que apagan la sed de alma. Escuchad una vez más su voz que os dice hoy, pero no se sabe si lo dirá mañana: «El que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.»

Petits Echos.

CONTRATIEMPOS



MUCHAS veces en la vida del cristiano —es decir de uno que lo es en virtud de la regeneración que es obra da por el Espíritu de Dios,—tienen lugar acontecimientos que parecen calamidades; y sin embargo bien entendidos no lo son, ni

pueden serlo, porque Dios hace que á los que le aman todas las cosas les ayuden á bien; ó en otras palabras, que cooperen para su bien. Véase Rom. 8. 28. Cuando S. Pablo escribió esta gran verdad tenía presente una infinidad de cosas que el mundo diría de ellas: Son contratiempos. Pero el Apóstol enlazaba el tiempo presente con la eternidad, y claramente vió que el sumo bien que uno puede tener es venir á ser semejante al Hijo de Dios. Desde luego si las pruebas del cristiano le hacen más conforme á este perfecto modelo, es-

tas pruebas están cooperando á este sumo bien.

Podríamos citar muchos ejemplos de las sagradas Escrituras en prueba de esta verdad, como el de Job, quien, siendo despojado de toda su hacienda, de sus hijos, y aún de su salud, aprendió á someterse á la voluntad perfecta de Dios, hallando al fin de su aflicción mayor bien que al principio. Sus pérdidas le habían ayudado, como ninguna otra cosa lo podría haber hecho, á conocer á Dios y someterse á El.

Sin duda, alguno nos diría que después de todo Job recobró su salud, su hacienda, y aun volvió á tener mucha satisfacción en la familia que Dios le aumentó, mientras que en muchos casos, á otros cristianos no les pasa esto. Es una verdad; y también lo es que en la mayoría de los casos de los hijos de Dios de que las Escrituras nos hablan, les ha pasado de igual manera. El mismo apóstol Pablo habla de los que por causa de su fe fueron perseguidos, y que anduvieron perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Heb. 11. 38). Supieron vencer, y más que vencer, todas estas cosas por medio de Aquel que les amó. Aquí perdieron bienes, honores, coronas corruptibles, sonrisas aduladoras, amigos dudosos, y ganaron bienes eternos, honras imperecederas, coronas incorruptibles, consuelos celestiales de la faz de Dios en la compañía de los redimidos.

Hay otro aspecto de esta misma verdad que el Salvador nos presenta cuando nos pregunta: «¿De qué aprovecha al hombre, si granjeara todo el mundo y perdiera su alma?» ¿Qué le valió á Judas la suma de treinta piezas de plata? ¿Qué le valió á Pilato el conservar su alto empleo y su amistad con César? Y ¿qué le valió al rey Agripa su corona de oro y brillantes, si no tuvo fe en Jesu-Cristo, y no supo dejar el camino ancho del mundo y escoger la senda estrecha de los que aman á Dios á quienes todas las cosas les ayudan á bien? ¿Qué entretenimiento más faláz, pues se puede comparar al de los niños que corren tras las burbujas de jabón que se levantan al aire, mientras que el bien real y eterno

que Jesu-Cristo nos ha traído no les llama la menor atención.

Pero volvamos aún á nuestro asunto, de como Dios siempre obra el bien en favor de los suyos, de los que le aman, ora impidiendo, ora permitiendo que tales ó cuales cosas sucedan. A veces se ve la intervención divina librando á los fieles de peligros inminentes. Por ejemplo S. Pedro fué librado de la cárcel y de la mano de Herodes que lo quería matar, aunque más tarde murió en un patíbulo. S. Pablo fué librado muchas veces de la muerte por la intervención indirecta de Dios, para que pudiese continuar la obra de la predicación; y muchísimos casos semejantes podríamos citar que han acontecido desde los tiempos apostólicos. Uno de estos bastará por ahora.

En los días de dos consortes reales, el poderoso monarca Felipe II de España y la reina María de Inglaterra, quienes se empeñaban ambos, en cuanto les era posible, impedir la predicación del Evangelio en sus respectivos reinos, hubo un predicador evangélico en el Norte de Inglaterra, llamado Bernardo Gilpin. No se cansaba este fiel siervo de Cristo de viajar evangelizando por toda aquella parte del país, recomendando en gran manera la lectura de la Biblia á aquellas sencillas gentes.

Noticias de los trabajos del evangelista llegaron á oídos del obispo Bonner, quien ordenó el arresto é inmediato envió á Londres del atrevido predicador. En seguida se puso en ejecución la orden del poderoso obispo, y Gilpin arrestado se halló en camino hacia Londres, creyendo que su suerte, cuando allí llegase, sería la de otros muchos de aquellos tiempos, la de ser quemado vivo, según el obispo ya había declarado.

El viaje desde el Norte de Inglaterra á Londres, en aquellos tiempos, era largo y expuesto á muchos peligros. Comodidad no había para nadie, y mucho menos para uno reputado como hereje. Aconteció, pues, que de alguna manera al buen predicador y preso se le rompió una pierna en el viaje. Sabido era como Gilpin solía

decir que todo lo que les pasa á los hijos de Dios es ordenado para su bien; y la ocasión fué propicia para que los que le conducían le preguntasen, como en efecto le preguntaron, si esta desgracia que le había sobrevenido era para su bien. La respuesta del fiel soldado de Jesu-Cristo revelaba la fe inquebrantable que tenía en su corazón. «No lo dudo por un momento,» fué su contestación.

La fractura de la pierna del preso retardó algo el viaje, y entre tanto tuvo lugar otro acontecimiento: la reina perseguidora y cruel murió, y una orden de su hermana Isabel, la nueva reina, llegó á los que conducían al preso á Londres para ser quemado, á fin de que le pusiesen inmediatamente en libertad. Entonces se inició un cambio completo de Gobierno. La nueva reina no solo dió libertad á sus súbditos para que adorasen á Dios según sus conciencias, sino que favoreció la Reforma. Poco tiempo después de esto, Felipe II, instigado por el Papa envió su Invencible Armada contra Inglaterra para reducirla otra vez al yugo papal. Todos sabemos el resultado de aquella desgraciada empresa. Desde entonces data la prosperidad de Inglaterra, é igualmente la decadencia de España.

Volviendo al evangelista Gilpin, hemos de decir que se le ofreció, como evangélico, el obispado de Carlisle, oferta que el buen evangelista rehusó. Escogió volver á su pueblo, donde su presencia fué causa de gran gozo, y allí continuó su obra de evangelización, pudiendo decir más alto que nunca: «Sabemos que á los que á Dios aman todas las cosas les ayudan á bien.»

Bendigo el alto y glorioso nombre de Dios porque las amenazas de los grandes de este mundo no me han asustado para impedirme confesar á Cristo, el Hijo de Dios.

RUTHERFORD.

LA ESPERANZA DE LOS JUDIOS



LA historia de este pueblo presenta una prueba innegable de la verdad de la Biblia. Tenemos profetizada en el Antiguo Testamento la dispersión actual y universal de este pueblo, en términos los más claros, diciendo que como restos de una nación, cual huesos de muertos, serían esparcidos por todas partes, arrastrando una existencia miserable. Pero el mismo Libro divino anuncia que llegará día cuando no solamente volverá á ser nación en su tierra, sino que su grandeza sobrepujará por mucho todo cuanto había sido en los mejores tiempos de la antigüedad. Además, señala que un paso hacia este fin que se tomará, no será tomado contando con Dios, sino con la protección de un monarca, déspota, que hará pacto con ellos al darles la posesión pacífica de la tierra de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

En la actualidad los Judíos, como pueblo, son muy incrédulos. Algunos de ellos han perdido ya toda confianza en el cumplimiento de la Palabra de Dios; otros creen que un porvenir brillante les espera; pero ni unos ni otros se acuerdan del pecado nacional que sus padres cometieron, y que fué causa de su dispersión. Así no hay señal de arrepentimiento; sino que, como quien se despierta de un sueño, miran alrededor para ver qué hay, y de donde puede venirles la liberación que desean. Léanse las siguientes palabras de uno de sus notables escritores, Mr. Zangwill, pronunciadas en una grande reunión celebrada en Lóndres, en prueba de lo que decimos:

«Edificaremos una nación en nuestra tierra, donde después de la tristeza y el lloro de una noche larga, vendrá la alegría de la mañana. Esperamos hacer esto bajo los pliegues de la bandera británica, porque á Inglaterra, como á la madre an-

ciana de la libertad, se vuelve el corazón del Judío por todo el mundo, como se vuelve á su madre Sión... Pero, sea con la protección de Inglaterra ó sin ella, proseguiremos hasta que las tribus de pie errante y pecho cansado hallen descanso en la tierra que es suya, tierra que bajo la inspiración de sus profetas y maestros será tierra santa, tierra donde se dará la bienvenida á todo extranjero, como á un hermano, recordando la gran palabra de Moisés: No afligirás al extranjero, ni le oprimirás, porque tú fuiste extranjero en la tierra de Rusia (?).

•Y así, aunque los nuestros no puedan volver en la actualidad, sin embargo, vivirán en la nueva inspiración que se dará á nuestra obra. Sí, por el valle de sus huesos muertos soplarán los cuatro vientos de resurrección. Nuestro pueblo no es ya más el pueblo herido y mudo bajo el estigma de la raza. Hemos echado de nosotros la cobardía y paciencia de los tiempos pasados. Los últimos años de angustias nos han hecho hombres; sí, severos, disciplinados, prontos á sacrificar nuestras vidas por la causa, ó á venderlas caras á la turba que nos ataque. Los fuegos del Hado nos han forjado y templado para un destino mayor que el de ser esclavos de Rusia, y nos han preparado para la marcha á la tierra de promisión».

Este despertamiento de los Judíos como pueblo, después de casi diecinueve siglos de dispersión, robos y matanzas, á que han estado sujetos, es una señal notable de nuestros tiempos que el creyente debe mirar á la luz de la Palabra de Dios. Cuando este pueblo haya vuelto á su tierra, bajo la protección de algún Rey ó Príncipe, que les garantice sus derechos como pueblo, entonces sabremos que habrá sonado la hora final del dominio de los Gentiles.

La vida natural es como el río Jordán que se vacía en el Mar Muerto: pero la vida espiritual es como las aguas del Santuario, (Eze. 47. 1-12), que al principio son de poco fondo, pero van en aumento

hasta que llegan á formar río caudaloso, cuyas aguas corren constantemente hacia la vida eterna.

NOTICIAS DE LA MISIÓN EN BAROTSILAND

IX

Un obstáculo serio: la poligamia

El confesar á Cristo y andar en sus caminos nunca ha sido cosa fácil. En los días del Salvador, ¿cuántos por un poco tiempo profesaban creer en El; pero cuando entendían lo que esto podía costarles, volvieron atrás y no anduvieron más con El? Desde entonces hasta ahora la historia no ha hecho más que repetirse, con variaciones de más ó menos intensidad, pero ninguna en carácter. Por lo tanto, si no ha habido antes de la confesión un verdadero cambio de corazón operado por el Espíritu de Dios, los obstáculos que se presentan en el camino del que quiere seguir á Jesu-Cristo, son insuperables, y nunca puede esperarse constancia.

Pero hay épocas de grandes persecuciones, cuando seguir á Cristo cuesta la vida; y también hay países donde las costumbres son tan contrarias al Evangelio, que presentan grandes dificultades. Los cristianos en Barotsiland no tienen grandes persecuciones ahora, pero encuentran obstáculos que no saben vencer; y los misioneros no pueden ni quieren aflojar las enseñanzas del Evangelio para adaptarlas á las costumbres de los paganos. Esto haría inútil y estéril todo su trabajo para la salvación del alma, aunque podrían quizás formar una religión con formas exteriores que á nada conduce, como vemos en lo que nos rodea.

Para que nuestros lectores puedan darse razón de las dificultades de los recién convertidos en Barotsiland por causa de las costumbres paganas, damos á continuación extractos de cartas sobre el asunto:

«Entre los que han venido á visitarnos últimamente hay uno llamado Naromango, quien hace tiempo siente el poder del Evangelio en su corazón, pero no es convertido á Dios aún. Este nos dijo: Yo deseo entregarme al Señor, pero ¿qué puede

hacer un hombre que se halle en mi caso? Mi primera mujer me dejó para ir á vivir con otro hombre, y precisamente porque no quería vivir con uno que quiere seguir la ley de Cristo. Y ahora de las cuatro que me quedan la primera es leprosa y la segunda también. ¿Qué puedo hacer con ellas? Nadie las quiere tener. La tercera es un verdadero demonio con quien nadie puede vivir; su genio es tal que da miedo á todo el mundo. La cuarta es aún una muchacha. La adopté cuando era pequeña con el propósito de casarme con ella más tarde. Podéis comprender mi situación, y cuán difícil es para mi el entregarme al Señor Jesús. Vosotros me decís que un hijo de Dios no debe tener más que una mujer, y yo tengo cuatro de las cuales no me puedo librar. Decidme, ¿qué debo hacer?»

Mr. Coillard le contestó: «Da tu corazón á Dios primeramente, y El te guiará á lo que debes hacer después.»

Otro de los obreros de allí escribe sobre el mismo asunto como sigue:

«¡Ay! el casamiento en Barotsiland es la peor de todas las cosas: de veras el casamiento como institución no existe. Los zambezanos han llegado ya á la meta de los «pensadores avanzados» de Europa. Aquí no hay nada que ligue, ni contrato que valga. Un joven va al jefe y le pide que le proporcione una mujer, de la manera que le pediría un buey, una canoa, ó cualquiera otra cosa.

«Un día estaba yo presente en la Corte de la Reina para ver como ella arreglaba una hornada de casamientos. A un lado estaban en pié los muchachos y al otro lado las muchachas. A cada muchacho la Reina señalaba una muchacha diciendo: Sed casados. Un palmeteo de manos dándole las gracias era lo único que se requería.

«Es fácil entender cuán poco vale la unión entre los esposos formada de esta manera, y la razón porque oímos tan á menudo el lamento: Mi marido me ha despachado; ó, Mi mujer se ha despedido. Con todo, el sistema les gusta á los zambezanos. El casamiento cristiano no les conviene, porque liga, y esto es precisamente lo que no quieren. Ultimamente dos novios vinieron para consultarme sobre el asunto. Les dije exactamente la verdad referente á la obligación matrimonial, y él me contestó diciendo: Pues si es así no quiero tal compromiso.»

Discurso de Litia

Nuestros lectores se acordarán de que Litia es el hijo y heredero del Rey Lewanika, y que en medio de mucha tentación, ha hecho confesión de su fe en Cristo, mientras que su padre queda en sus costumbres paganas. Pues Litia, deseando ayudar la obra evangélica entre sus súbditos convocó una reunión particular de hombres y mujeres; cosa nueva, porque la costumbre prohíbe la entrada á las mujeres en la lekkothla, (audiencia) excepto en el carácter de acusadas. Pero á invitación de Litia vinieron, y él, explicando el objeto de la reunión, les dijo: Yo no puedo hablaros sobre la conversión á Cristo en el sentido de mandato, porque la conversión es algo que no se manda. Yo soy cristiano, como sabéis, mas no tengo derecho de forzar á nadie á ser lo que yo soy. Pero, sí, tengo el derecho de daros la ocasión de oír el Evangelio; y la conversión viene por oír la Palabra de Dios.

«¿En qué respecto creéis que sois más sabios que otros pueblos de Africa, que tenéis tantos recelos en aceptar á Cristo? El Evangelio enaltece al pueblo donde es recibido, aunque los jefes no sean convertidos. ¿Cómo es que vemos tan poco progreso aquí? Contestadme.»

Cinco ó seis jefes hablaron dando los motivos por no aceptar el Evangelio. Uno dijo: «Somos demasiado viejos; y es imposible cambiar de religión á nuestra edad.» Otro dijo: «No tenemos excusa alguna á no ser nuestra ignorancia y estupidez. El tercero dijo: «Vosotros sabéis que yo profesaba ser cristiano, pero no pude continuar; me descarrié. Es inútil exhortarnos, aunque procuremos obedecer, siempre caeremos en el hoyo de la corrupción.»

Las mujeres no dijeron nada, aunque Litia les incitaba á ello. Les dijo que muchas veces eran causa de los tropiezos de sus maridos, por sus bromas y mala conducta. Luego dirigiéndose á los hombres dijo: «Ninguna de vuestras razones me satisface. Solamente uno ha expresado un grano de verdad, al decir que la ignorancia y la estupidez es la causa. Con muchos es el orgullo lo que os impide decir la verdadera causa para no creer.»



La Iglesia de Roma y la Biblia.—El odio y el miedo de la Iglesia de Roma hacia la Biblia, han sido de nuevo claramente manifestados por medio de un discurso pronunciado recientemente por el diputado irlandés, Mr. J. Dillon, en el Parlamento inglés. El asunto que ocupaba la atención del Parlamento era el de la enseñanza bíblica en las escuelas nacionales. Dijo el referido diputado:

«Os aviso que si á nosotros, los diputados católicos, se nos obliga á escoger entre una enseñanza laica y una enseñanza sencillamente bíblica, aceptaremos sin reparo la enseñanza laica.... Esta es la opinión de todos mis colegas. La enseñanza de la Biblia en las escuelas es para nosotros, los católicos, peor que cualquier otra enseñanza religiosa.»

Nótese que estas palabras van dirigidas igualmente contra la versión católica de las sagradas Escrituras con Notas, como contra la que tenemos traducida directamente de los originales hebreo y griego, sin añadidura de las Notas de la Iglesia. En todos los países Roma demuestra que su mayor enemigo es la Palabra de Dios. Hablando sobre el mismo asunto Mr. Redmond, otro diputado irlandés, dijo: «Los católicos consideramos la religión como la parte más necesaria en la enseñanza de la niñez. La instrucción bíblica, empero, es para nosotros mala, hostil y aborrecible á nuestras convicciones religiosas, y en gran parte es una religión hostil.»

Roma tiembla cuando la Palabra de Dios es leída libremente.

¡En cuatrocientos idiomas!—La Sociedad Bíblica, Británica y Extranjera ha publicado las sagradas Escrituras, ó partes de ellas, en once nuevos idiomas durante el año próximo pasado. El total de idiomas en que dicha Sociedad reparte la Palabra de Dios asciende ahora á cuatrocientos. Es interesante notar la

gran diversidad de idiomas en los pedidos que se hacen en los depósitos de la Sociedad en algunas ciudades. En la de Winnipeg (el Canadá) fueron despachadas Biblias y porciones de ella en 43 distintos idiomas, y en la de Johannesburgo (Sud Africa) se vendieron las sagradas Escrituras en 52 distintos idiomas, y si no llegó á 53 fué porque no había en el depósito ningún ejemplar de la Biblia en islándico para suplir un pedido que se hizo. No es de extrañar que el agente no se hubiese provisto de Biblias en islándico en el Transvaal.

De *The Bible Society Gleanings*.

Por esos trigos.—No hacen falta en Puerto Rico las Misiones Protestantes, dicen á cual más curitas, frailes y beatas Vamos á ver, muy señores míos. Tomo de un diario de San Juan la lista de los servicios de la Policía Insular en Octubre último. Fueron por las causas siguientes: por asesinato 1, por tentativa 2, por tentativa de suicidio 1, por robo 3, violación 10, raptó 11, seducción 39, bigamia 2, escalamiento 13, falsificación de documentos 2, hurto de mayor cuantía 15, id. menor cuantía 126, robo de ganado 4, recibir propiedad robada 1, extorsión 1, abuso de confianza 45, perjurio 3, fraude al Erario público 23, resistencia á la policía 30, acometimiento 250, juegos prohibidos 373, embriaguez 46, conducta desordenada, 1,126, pelea 247, crueldad con animales 731, llevar armas 394, disparo de arma 8, prostitución 11, violación de ordenanzas municipales 1,154, id. sanitarias 637, prófugos 6, requisitorios 9 y otros delitos 1,225. Total: 6,549 casos en un mes sólo... Y al fin de doce meses, uf!

¿Donde vamos á parar?.. y eso después de 400 años de Romanismo exclusivo en la isla!

De *El Defensor Cristiano*.

EL EVANGELISTA

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

Precios de suscripción

(Pago anticipado)

ESPAÑA Y PORTUGAL

Por un año, 1 ejemplar. 0'75 pts.

Por un año, 25 id. 15'00 »

Por cada seis suscripciones a una misma dirección, se remitirá una gratis.

EXTRANJERO

Por un año, 1 ejemplar. 1'50 pts.

Por un año, 2 id. 2'25 »

Redacción y Administración, Provenza, 275, 1.º Gracia —Barcelona.